



Ética cotidiana

CÉSAR MONTAÑO GALARZA

Para alcanzar los mejores resultados de una misión, plan o encargo, es ineludible contar con buenas ideas, una estrategia apropiada e integral y, obviamente, las personas adecuadas. Esta receta escrita a vuelapluma se aplica en todo tipo de espacios sociales, desde el de la organización de un hogar, hasta el que corres-

ponde al manejo de una oficina pública, pasando por los espacios de la educación y por aquellos propios de la administración y desempeño de la iniciativa privada. En esto el factor humano es el centro, lo más importante. Al efecto, las personas que intervienen en el proceso deben apropiarse de la ética y los valores —axiología— que este encarna, ambos asuntos cardinales de la filosofía del hacer o práctica, sin dejar de lado la moral con su permanente preocupación sobre el obrar entre el bien y el mal.

Antes de aprender un oficio o profesión, de asumir una responsabilidad en lo público o en lo privado, de disponerse a servir a los ciudadanos y, en el día a día de la vida familiar, la ética y los valores deben estar

presentes como un deber ser en todos los actos humanos, sea que estos ocurran en espacios sociales —ser ciudadano, excelente servidor—; políticos —gobierno, poder, ley—; científicos —la verdad—; religiosos —el espíritu—; o artísticos —creatividad y belleza—. Recordemos pues que, en la concepción de Aristóteles, la ética apela a la racionalidad de la convivencia en sociedad; también evoca la libertad de cada uno para hacer el bien.

Recordemos pues que, en la concepción de Aristóteles, la ética apela a la racionalidad de la convivencia en sociedad; también evoca la libertad de cada uno para hacer el bien.

Urge dejar de lado algo que se ha enraizado como una verdadera cultura en nuestra sociedad, una práctica deleznable que tristemente hace del amiguismo, el palanqueo, el arribismo, la *sapada*, la ley del menor esfuerzo y la vi-

veza criolla, la norma general por excelencia; hacen un conjunto de conductas reprochables, tristemente normalizadas y convertidas en «reglas» que generan aplazamiento, resistencia y desencanto ciudadano. El cambio que ha de operar con premura debe empezar en el hogar, en el aula de la escuela, el colegio y la universidad, en el lugar de trabajo, el servicio público y

“**Antes de aprender un oficio o profesión, previamente a asumir una responsabilidad en lo público o en lo privado, antes de disponerse a servir a los ciudadanos y, en el día a día de la vida familiar, la ética y los valores deben estar presentes como un deber ser en todos los actos humanos.**”

”

privado, en todo espacio de decisión e interacción social.

Nuestro Ecuador ultrajado merece imperiosamente una cruzada por la ética cotidiana como guía personal y de comunidad, y el respeto a las normas como objetivos posibles, involucrando a todos los sectores de la sociedad, transformando la educación desde las raíces, implantando la ética junto a los valores fundamentales, para, de una vez por todas, dejar el anquilosamiento y construir un país de progreso con oportunidades reales. *Andina*, como medio de difusión de ideas y de opiniones universitarias, se hace eco de esta crucial e impostergable necesidad. Por esto, el contenido principal de esta décima entrega intenta aportar a la construcción de un pensamiento excelso, reflejo de la ética como faro vital para el obrar cotidiano en todos los lugares, momentos y circunstancias.

Por estas razones, sin forzada justificación, este nuevo número de *Andina* trae un ensayo de Mariana Yépez Andrade, titulado «Ética y ciudadanía»; también incluye el artículo «La ética en la gestión de las organizaciones», de Diego Raza Carrillo; constan además, el trabajo «El desplome del bien común en el siglo XXI: Urgencia de un nuevo paradigma de la bioética», de Jaime Breilh Paz y Miño; el ensayo «Ética en contextos tecnodigitales, el nuevo humanismo», de Pablo Escandón Montenegro; «Ética y literatura, un ensayo», de Alfonso Reece Dousdebés; «Carlos Landázuri, renovador de la Historia y hombre de consensos», de Enrique Ayala Mora; y «Doctorado en Derecho: Retos y oportunidades de una formación transdisciplinaria», de Claudia Storini.

«Creación literaria» da a conocer el escrito de Salomé Velasco Rivera «Viejas costumbres»; mientras que «Galería Andina» presenta al Libertador con varias obras artísticas sobre Simón Bolívar, enorme personaje de nuestra América. También incorporamos dos entrevistas, la primera, realizada por Alexis Serrano Carmona a la fiscal general del Estado, Diana Salazar Méndez, «Ecuador está muy enfermo de corrupción, pero no desahuciado»;

la segunda, de Xavier Michelena, realizada a Joaquín Hernández, «Vivimos en la discordia de los linajes».

La sección «En prensa», comparte una novedad del fondo editorial de nuestro centro internacional de posgrado. Se trata del libro *Inclusión en el emprendimiento y las mipyme*, cuyo editor es Wilson Araque Jaramillo. Como se acostumbra en *Andina*, también difundimos información relevante de varios eventos institucionales y académicos.

“

La ética ha de ser cada vez más prescripción y mandato, cargada de racionalidad dignificadora de las personas, convirtiéndolas en agentes útiles y propositivos. ”

La ética es integridad y es lo correcto. Decía Cicerón: «Mi conciencia tiene para mí más peso que la opinión de todo el mundo», y Wilde: «No es la lógica la que hace de los hombres razonables, es la ciencia de la ética la que hace buenos a los hombres». Junto con nuestro ferviente deseo de que la ética se instale entre nosotros como asignatura cotidiana y en todos los espacios, sin excepción, *Andina* pretende ser el lugar donde se amplifiquen las voces e ideas para construir una sociedad más consciente de lo bueno que posee y enorgullece, pero también más sensible respecto de lo que adolece y le hace falta. La ética ha de ser cada vez más prescripción y mandato, cargada de racionalidad dignificadora de las personas, convirtiéndolas en agentes útiles y propositivos. En suma, la ética es una condición tan imprescindible como preciosa para el adelanto, la libertad y el bien para todos.

César Montano